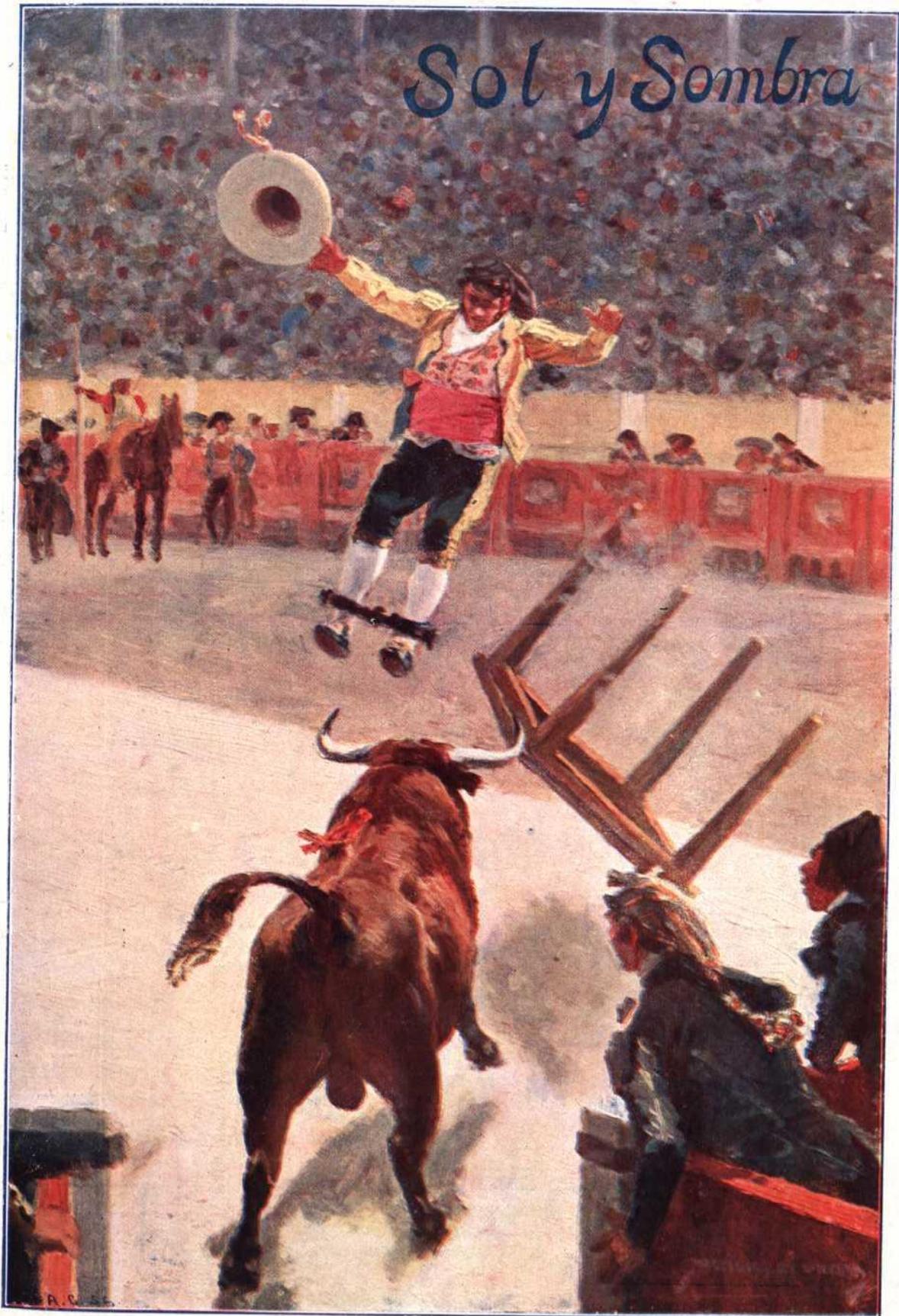
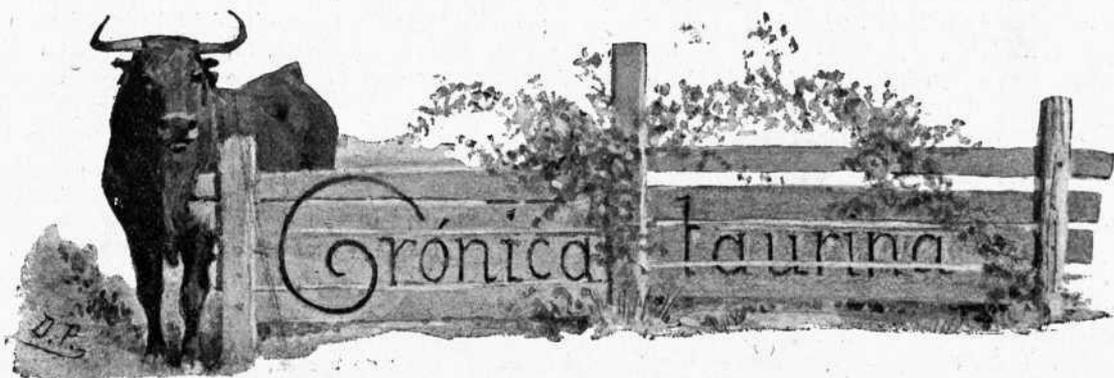


Sol y Sombra





“MARTINCHO,”

Que Marcelino de Unceta es el pintor más nacional de todos los que manejan pinceles, es cosa harto sabida. En ello estamos conformes taurófilos y no taurófilos, escritores y no escritores, cultos y analfabetos.

En las obras del simpático aragonés hay tal verdad, tanto realismo, tal fibra dentro del ambiente del arte, que á todo el mundo subyugan, y basta ver una de ellas para que cuando otra os enseñen, sin mirar la firma del autor, digáis enseguida: eso es de Unceta.

Mis aficiones artísticas me llevaron no sólo á embadurnar cartón y lienzo y manchar hojas de papel con difuminos y tortillones, sino también á cultivar la amistad, y visitar asiduamente los estudios, de los que tienen un nombre y una reputación entre los artistas. Pues bien, no conozco á ninguno que de memoria, sin modelo, sea capaz de ir más lejos que Marcelino Unceta, al trazar escenas de nuestra historia y nuestras costumbres.

Todas las figuras de sus cuadros tienen vida; en ellas hay músculos, y huesos, y arterias, y carne: no parecen pintadas. Diríase que cada una le ocupó meses y meses estudiándola *d'apres nature*, sin omitir ni el menor detalle de anatomía que pudiera acentuar más y más cualquier trozo del cuerpo en estudio.

Y como á la exactitud del dibujo y la brillantez en el color une un conocimiento exacto de la indumentaria en todas las épocas, los cuadros de Unceta tienen tal sabor, llevan de tal modo el espíritu de quien los mira al lugar y tiempo en que el artista fijó la escena, que fuera de aquellos trajes, y aquellos accesorios, y aquellos tipos, y aquel ambiente, todo parece falso, convencional y hecho por matar el ocio sin que el arte tenga participación en el crimen.

Pero no se trata ahora de juzgar á Unceta. Hace muchísimos años que en España y fuera de España está él juzgado y sentenciada su artística labor con todos los pronunciamientos favorables.

Salió esto á colación á propósito de la cubierta que hoy publicamos, y es una de las mejores obras del gran artista. Al contemplarla, hube de pensar en el autor; le ví con su figura enérgica, sus ojos todavía llenos de fuego, su elevada estatura, su cuerpo fornido, su marcial aspecto; le ví en su estudio acompañado de algún excelente amigo; le ví bosquejar, rápida, enérgicamente, con la seguridad del que siente un asunto y nada se le muestra hostil al expresarlo: el artista se presentó de ese modo á mi espíritu, y la pluma deslizó lo que la imaginación decía y estamos hartos de saber.

El cuadro que hoy reproducimos en la cubierta de este número, tiene su historia y cúpleme hacerla pública, ya que con eso respondo á los muchos que me preguntan por aquella *Fiesta de toros*, muerta apenas nacida, y para la cual llené la friolera de 249 cuartillas, solamente con las indicaciones de obras y documentos que había de consultar al hacer mi trabajo.

De *La fiesta de toros* era editor el propietario del *Nuevo Mundo* D. José Perojo. En cuanto á mí, no tuve otro cometido que el de escribir, cobrar y dirigir la parte artístico-aurina (valga la frase) de la publicación. Creyó Perojo conveniente el que cesara y cesó. Así, pues, sépanlo aquellos que me hacen cargos por haber interrumpido bruscamente una historia comenzada con tanto empuje, y la cual, Dios mediante, se terminará á palo seco (es decir sin monos), cuando á esos politiquillos autores de nuestra ruina los barra la justicia popular y venga una era de cultura, sosiego y desahogo que permita el de imprimir libros por cuenta propia. Amén.

Y sigo la historia. Para *La fiesta de toros* encargué á Unceta una tablita que reprodujese lo que se conoce en la afición por la *suerte de Martincho*; pero como al cesar *La fiesta* sólo tenía bosquejado el asunto de autos, ofreció acabarlo y regalarme la obra, dándome así una prueba de afecto que no olvidaré jamás.

Transcurría el tiempo, la obra ansiada no venía nunca, y una mañana me fui al estudio dispuesto á traérmela como estuviere. Cuál no fuera mi gozo al oír al artista estas palabras:

—Aquello lo borré, quiero hacer el mismo asunto; pero con más luz, con más gente, con más vida, más grande; procuraré regalarle una cosa que le guste.

Y algún tiempo después me obsequiaba con el cuadro aquí reproducido.

¿Necesitaré explicarlo? ¿Habré de ponderar el arranque del toro, la serena agilidad del lidiador, el asombro del chispero que junto á la puerta del toril ve practicar suerte tan arriesgada, la luz, la vida, el vigor que encierra la composición toda? ¡Bah! Eso fuera tonto; basta fijarse un momento en la obra de Unceta para apreciar toda su valía.

Dejando el cuadro, vamos al asunto; porque él sintetiza una época del toreo que de pasada habré de citar, ya que la ocasión á ello me brinda.

Cuando aquel rey extranjero, incapaz de comprender la grandiosidad de una fiesta de toros, y aquellos nobles serviles, lacayunos, aduladorzuelos, que por agradar al monarca con él trabajaron de consuno para desterrar nuestro incomparable espectáculo; cuando la *sangre azul* lo dejó y los plebeyos le tomaron, surgió en la arena el toreo personal, el que no estaba ni podía estar sujeto á reglas, el que con el individuo nacía y con él terminaba, á menos que algún otro teniendo iguales condiciones y semejantes aptitudes físicas lo imitara y pudiera ser trasmitido y ejecutado con más ó menos sujeción á la primitiva idea.

En la fiesta de los nobles, tenía la *gente baja* tan limitado el campo de acción, que no pudo hacer allí grandes proezas; así es que cuando se vió por completo dueña y señora del espectáculo, no teniendo enseñanzas, ni métodos, ni rutinas que seguir, las suertes, aparte las vulgares y primitivas, fueron hijas del arrojo y de las personales condiciones.

Por eso, si algunas subsistieron y hoy modificadas forman en la moderna lidia, otras terminaron al morir sus creadores, por no haber, salvo alguna rarísima excepción, quien tuviera nervio, bríos y constitución física para acometerlas.

Es por demás interesante la historia del espectáculo en ese período del arte personal.

Empezó por un quiebro á duo, que eso y no otra cosa fué lo que, según *Abenamar*, realizaron en Madrid «dos hombres bastante decentes que se pusieron debajo del balcón del Rey, haciendo como que hablaban, y cuando venía el toro á meterlos la cabeza, lo evitaban con sólo un quiebro de cuerpo».

Después *el Africano* realizó en el ruedo tales actos de arrojo que causaron la admiración de las gentes, llegándose á creer que harto de la vida, buscaba su fin en el circo, muriendo al luchar con la fiera entre las aclamaciones del público. *El Africano* jugaba con los toros como si de juguete fueran: los picaba, los enlazaba y los mataba, con un pequeño estoque, ya aguardándoles ó yéndose á ellos, llevando en el brazo izquierdo de un capotillo á guisa de rodela.

Cándido—ya lo dice Neira—con sólo su ancho sombrero en una mano y un afilado puñal en la otra, mataba á los toros, esperándolos á pie firme, dándoles salida con la izquierda, como ahora se hace con la muleta, y descargando el golpe con la derecha en el sitio del descabello.»

Pero entre todos sobresalió Martín Barcáiztegui (*Martincho*). Era un hombre hercúleo, diríase (como ya escribí en otra ocasión), que en todo el tiempo, que como pastor había vivido entre las reses, habíalas amaestrado, y salía á la plaza á ejecutar con ellas ejercicios de circo ecuestre.

Si Goya, que vivió con el diestro, y hasta toreó con él, no nos hubiera legado en tal agua fuerte algunas asombrosas proezas de *Martincho*, su relato parecería un cuento, porque no se concibe á un hombre que con fuertes grillos en los pies esperara sobre una mesa al toro, saltara por encima de él, al tirar el *hachazo*, y luego, armado de capóte, rindiera al bruto á fuerza de lancearle, echándose por último junto á la res en la seguridad de no tener un desavío.

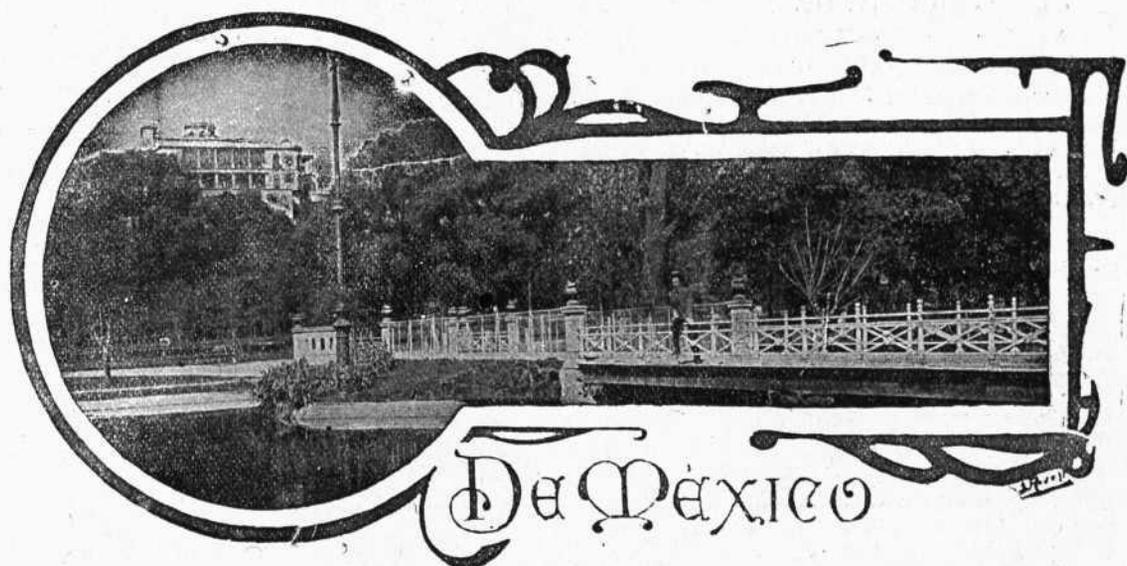
Y como si esto no fuera bastante, sentábase en una silla, llevando siempre los consabidos grillos, y citando al toro con ancho castoreño, haciale rodar de una estocada.

Todo esto que, repito, manifesté en otra ocasión, da exacta idea de lo que fué *Martincho* y lo que suponía la suerte que tan admirablemente reconstituye, si vale la expresión, Marcelino de Unceta.

Según todos los indicios, Barcáiztegui practicaba su arriesgadísima suerte de dos maneras: Unas veces cubría con un paño rojo la mesa, sobre la cual y frente al toril, esperaba la aparición del bruto y su ciego arremeter. Otras prescindía del paño y al salir el toro le animaba dando un pequeño salto sobre la mesa á fin de que en ella saciara el animal su furia, mientras él practicaba su famoso ejercicio.

De las dos maneras nos pintan á Barcáiztegui los artistas que en él se ocupan. Unceta ha preferido la segunda, la más arriesgada, la más expuesta, en la que no había trapo rojo que excitara al animal y pudiera servir después para distraerle y *engañarlo*.

Y ahora, si algunos de nuestros empingorotados espadas—los que gozan durante el invierno la quietud del hogar y los ocios de la inútil burguesía—al leer estas hazañas del personal arrojo, las tienen por invenciones é historias inverosímiles, todo porque ellos son incapaces de hacer, no ya lo extraordinario, sino lo de rutina entre lo vulgar, les diré que aquello existió y los hombres que lo realizaron se morirían de vergüenza si hoy viviesen y supieran que en unos cuantos años de huir ante los toros, representando en la arena bufos sainetes, se gana lo bastante para tener una renta que no alcanzan jamás, después de una vida de incesante y culta labor, los sabios, los estadistas, los escritores, los intelectuales todos del país.

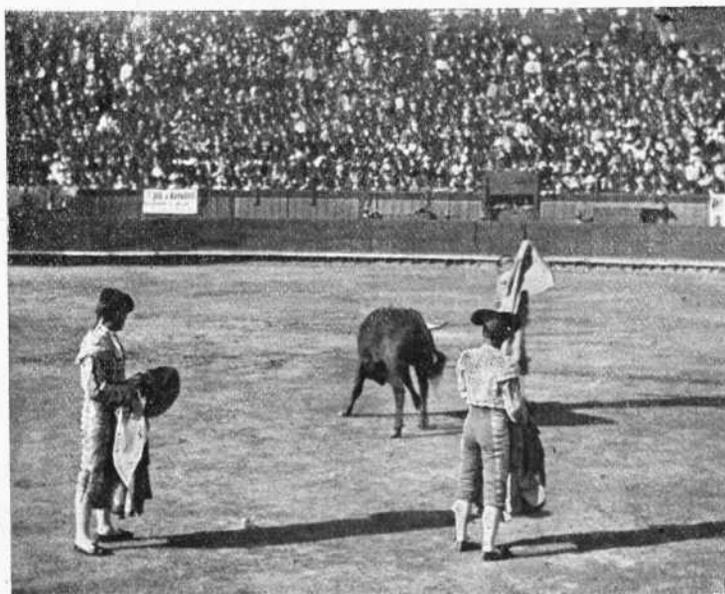


Octava corrida de la temporada: 20 de Diciembre.

Espadas: «Machaquito» y «Chicuelo».

Hay una maldita costumbre que cualquier cosa daría porque desapareciera de entre nosotros: el dar beneficio al primer diestro que se presenta, convenga ó no.

Comprendo y creo muy razonable, que se dé beneficio al artista que ha sido del agrado del público, al que durante una larga temporada lo ha deleitado, pues natural es que llegue una ocasión en que se le pueda demostrar el grado de estimación en que se le tiene; ya en socorro del artista herido, víctima de la desgracia, ya con algún otro motivo justificado.



«MACHAQUITO» REMATANDO UN QUITE EN EL PRIMER TORO

Pero eso de que todo Cristo tienda la mano para que lo beneficien no me resulta, y sólo siento que no llegue la ocasión de que á mi vez me den el mío; y sobre todo, nosotros queremos la fiesta taurina en toda su pureza, tal cual se efectúa en las más linajudas ciudades españolas; y si ahí no se acostumbran dichos beneficios, ¿por qué nosotros hemos de cargar con ellos?

Esta vez le tocó encabezar al diestro cordobés *Machaquito* la racha de los beneficios.

El cartel de esta corrida se compuso de seis toros de Piedras Negras y *Machaquito* y *Chicuelo* como estoqueadores.

La corrida «en sí» fué divertida y entretenida en ex-

tremo; los que á ella asistimos quedamos muy contentos. Sin decir que toros y toreros hayan hecho grandes nazañas, en conjunto ha sido una de las mejores de esta temporada; salió redonda, y ha sido la más breve de las que he visto; empezó á las tres próximamente y el último toro se arrastró á las cinco menos veinte.

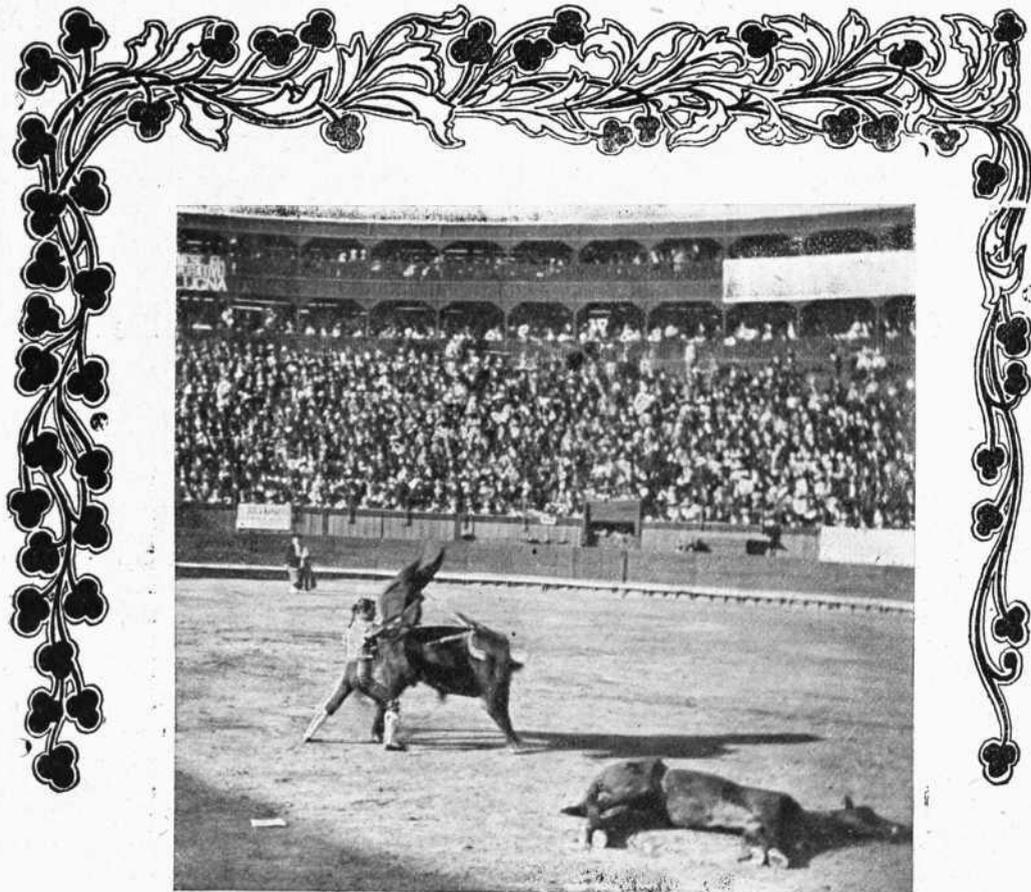
Los siete toros de Piedras Negras lidiados esta tarde, hicieron una buena pelea en los tres tercios; en todos conservaron bravura y nobleza y resultaron manejables. En el último fueron de aquellos que en «cargot» taurino se dice «que se matan solos».

El mejorcito fué el quinto y el más endeble el séptimo, con el que nos obsequió *Machaquito*.

En presentación, como acostumbra esta ganadería, no pudo pedirseles nada; fueron no muy grandes, muy finos, buenos mozos, en buen estado de carnes y con los pitones no muy grandes y bien colocados.

Entre los siete aguantaron 28 picotazos de los *pincharratas*, á quienes ocasionaron diez descendimientos y dejaron seis aleluyas para el arrastre.

En el primer tercio, sólo hubo digno de mención un gran puyazo del abuelo *Agujetas* al tercer toro, como aquellos que acostumbraba á diario *in illo tempore*.



«CHICUELO» EN EL SEGUNDO TORO

De los banderilleros, solamente se distinguieron por lo bueno *Blanquito*, que tanto con los palos como con el percal, sobre todo con éste, estuvo hecho un maestro de los que ya hoy no se estilan, y *Chatin*, que bregó muy bien y clavó un buen par de banderillas.

Como pésimos, merecen citarse *Zoca* y *Cepillero*.

Los espadas estuvieron los dos muy valientes y trabajadores, salieron con grandes deseos y los dos tuvieron una buena tarde, hechos unos matadores de toros de cuerpo entero, breves y de verdad. Despacharon la corrida en un *santiamén*: siete toros, siete estocadas y un descabello. Bien es cierto que los toros fueron una colección de peritas en almíbar, de aquellos que se matan solos y con los cuales hasta un niño de teta haría heroicidades.

Como matador, me agradó más *Machaquito*, me pareció que consumó con más verdad la suerte; en cambio *Chicuelo* bregó más, y toreando, á ratos lo hizo mejor.

Machaquito toreó á su primer toro, que lo halló más noble que un borrego y bravo como él solo, con valentía, solo y de cerca; pero... no supo cómo rematar, y alargó sin motivo la faena. Entrando y saliendo superiormente, clavó una gran estocada á volapié.

Su segundo toro lo brindó á su buena amiga Luisa Tétrazzini; á sus manos llegó incierto y sin ganas de pelea. Rafael lo toreó con ayuda de vecinos y casi siempre con la derecha, indeciso y moviéndose mucho; entrando bien, clavó una estocada honda á volapié, en buen sitio, que fué suficiente,

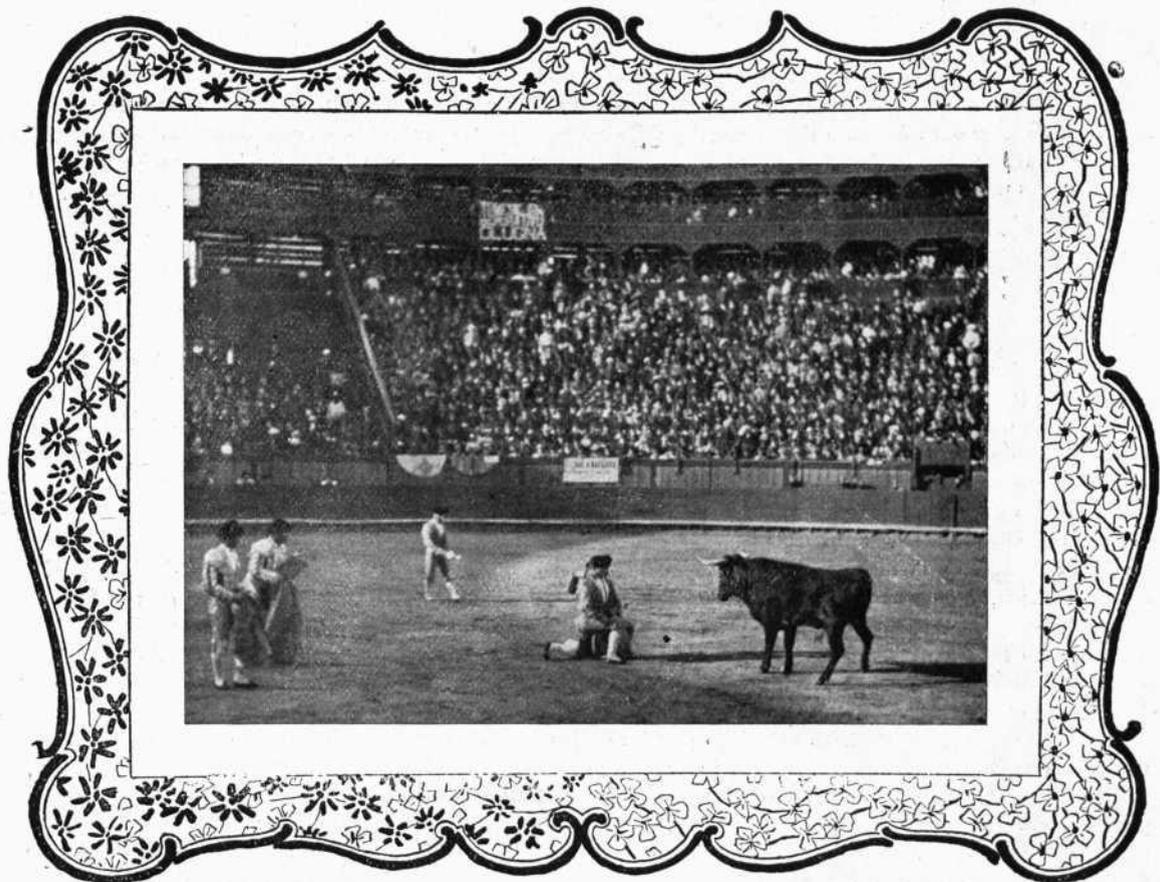
En el quinto, comenzó con un pase ayudado, sentado en el estribo de la barrera y muy ceñido; sigue con tres altos superiores, dos ayudados, tres con la mano de cobrar, uno de pecho y tres con la derecha por bajo, muy cerca, solo y valiente, para clavar, entrando recto, previo el paso atrás, y dejar el estoque hasta la mitad.

Al séptimo, que llegó á sus manos incierto y sin enjundia, lo toreó sin saber cómo y con *jormiguillo*, pero cerca y valiente.

Lo pasaportó de una estocada contraria, entrando superiormente, y descabelló al primer intento.

Chicuelo toreó á su primer adversario con valentía y desde cerca; oyó muchos aplausos, pero á *este cura* no le convenció; estoy en la firme creencia de que **TOBEAR ES PARAR**, y esas contorsiones, esas piruetas y ese baile desenfrenado, no creo que sean de torero en manera alguna.

Comenzó con un pase ayudado, teniendo una rodilla en tierra; siguió con un alto, uno de pecho, rematado en rodillas y uno ayudado; esta es la parte admisible de la faena; acto seguido arrecia el baile y



«MACHAQUITO» Y «CHICUELO» DESPUÉS DE TOBEAR «AL ALIMÓN» AL TERCER TORO

la incertidumbre, eterniza la brega, no para un instante y aburre á la babosa y á un servidor. Por fin hace de tripas corazón, y se mete decidido y por derecho al volapié para dejar el estoque hasta la guarnición.

A mí nada me gustó en el momento de clavar y salir.

Dar en ese instante un salto acrobático no creo que convenza á ninguno.

Con el cuarto hizo una breve faena: uno ayudado, uno alto, uno de pecho y uno en redondo, bailando y retorciéndose como un reptil, para soltar una estocada honda y caída á volapié.

Al sexto le propina un pase ayudado, uno natural, dos por abajo, uno de pecho y dos altos, con las piernas abiertas y bailando como no se puede pedir más, y receta una buena estocada á volapié.

CARLOS QUIRÓZ.

(INTS. DE LAURO RÓSELI, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)



Cuatro picadores.

Existen en el toreo, como en las diversas actividades humanas, entidades que, sin ser sobresalientes, cumplen su cometido y llenan su misión; no hay reputación tan fugaz como la de estas individualidades taurinas, cuya biografía es muy difícil reconstituir. Sin personalidad suficiente para que su nombre *quede*, tiénela, sin embargo, muy sobrada para que su memoria no deba desvanecerse. En la época en que ejercitaron su arte fueron sobradamente conocidos y estimados por la afición, y su nombre, en escala modesta, va unido á días gloriosos del arte de torear. Así, pues, me propongo consagrar algunos de estos deslabajados *recuerdos de ayer* á banderilleros y picadores que no hayan sido figuras de gran relieve y sobresaliente maestría, como un Juan Molina ó un Juan Trigo, ni aun siquiera diestros de notoria importancia, como un Miguel Almendro ó un Antonio Bejarano (*Pegote*), sino partiquinos modestos del escenario taurico que cumplieron su misión, que la llenaron y que, oscurecidos por el esplendente brillo de los grandes artistas, apenas si sus nombres son conocidos de la afición nueva. Confío en que serán populares y simpáticos para los aficionados de ayer.



José Pacheco (Veneno).

Este picador, que trabajó muchísimo en la plaza de Madrid, tanto en corridas de toros como en novilladas, que figuró agregado á las mejores cuadrillas de su época y toreó asiduamente con beneplácito del público, fué anunciado primeramente bajo el nombre de *José García*, después como *José García (Veneno)* y ya en 1878 como *José Pacheco (Veneno)*, nombre que parece ser el verdadero.

Se presenta en Madrid el 20 de Marzo de 1870 en la 11.^a corrida de novillos, en la que, después de lidia de embolados y la clásica mojiganga *Las fraguas de Vulcano*, se lidiaron en división de plaza cuatro toros de puntas de la ganadería de D. Agustín Salido, del Moral de Calatrava, que fueron estoqueados por Gregorio López Calderón y Pedro Capón. Anunciaba el cartel como picadores de tanda á Ramón Agujetas (1) y Joaquín Chico, y como reservas, *nuevos en esta plaza*, á José García y Francisco Gil.

Desde entonces figura José García con asiduidad en las corridas de novillos, apodándosele poco después *Veneno*; y en 1876, en la 14.^a corrida de abono, dada el 24 de Septiembre, alterna por primera vez en tanda, anunciándose así en carteles, picando en unión de Julio Fernández los seis toros de D. Idefonso Núñez de Prado, que estoquearon Manuel Carmona, *Lagartijo* y *Chicorro*.

Desde entonces José Pacheco es asiduo picador en las corridas formales. Bien en aquellas en que sólo traían cuatro jinetes las cuadrillas y había de poner un reserva la empresa, bien en sustitución de un compañero lesionado, bien ocupando un puesto en la gente de un espada contratado *suelto* á quien la empresa proporcionaba el personal, el nombre de *Veneno* no se separa de los carteles de la plaza de Madrid desde 1876 á 1887. Figuró en 1879 en la cuadrilla de Felipe García, y en esa época hubo de molestarle su apodo y pretender suprimirlo; pero *El Toreo* empezó á llamarle *Solimán el Magnífico* y el modesto diestro se avino á lo que la costumbre había hecho ley, prefiriendo su breve y lúgubre apodo á la ingeniosa y rimbombante denominación con que se le sustituía.

Figuró en las corridas reales de 1878 y 1879; en la que á beneficio de los inundados de Murcia, Alicante y Almería se dió el 16 de Noviembre de 1879; en la del Centenario de Calderón, dada el 31 de Mayo de 1881, y en cuantas fiestas precisaban picadores supletorios ó aumento de personal. A más seguía su constante trabajo en las novilladas invernales y caniculares. Figuró en las cuadrillas de José Machío, Felipe García y Angel Pastor; pero más bien como agregado ó facilitado por la empresa, que como de plantilla. *Lagartijo* le dió trabajo en muchas ocasiones, así como el *Gallo*; pero su principal misión estuvo en el papel de reserva, suplente ó agregado.

Tuvo varias peripecias, no de mayor monta, en su duro oficio; en la corrida en que tomó la alternativa el *Espartero* (14 de Octubre de 1885), figuraba sustituyendo á Francisco Fuentes en la cuadrilla del *Gallo*, y el segundo toro (*Avellano*, de Núñez de Prado), le produjo, en una caída contra el estribo de la barrera, una fuerte lesión en la cabeza que le impidió seguir trabajando.

En estos últimos años de su vida activa era *Veneno* una típica y familiar figura en la plaza de Madrid. Tenía muchas simpatías aquel picador rehecho, de *doble musculatura* y cara sacerdotal y bondadosa, ataviado siempre con usada casaquilla verde-manzana, recamada de oro, que aparecía ante el público de la

(1) Este diestro se apellidaba así y nada tiene de parentesco con el actual decano de los picadores Manuel Martínez (*Agujetas*).

corte en toda clase de fiestas, desde las corridas de Beneficencia hasta las más humildes novilladas del invierno.

La temporada de 1887 fué la última en que *Veneno* toreó en el circo madrileño; trabajó en las novilladas que lidió *Guerrita* en Febrero y Marzo; tomó parte después en algunas corridas formales, siendo la última la 13.^a de abono, dada en 17 de Julio con seis toros de D. Antonio Hernández, que estoquearon *Lagartijo*, *Frascueto* y *Mazzantini*, y en la que José Pacheco substituyó á Cirilo Martín en la cuadrilla de Salvador; después trabajó en algunas novilladas de la canícula y luego desaparece.

No se encuentran más datos de él. Esta manera de desaparecer toreros de tercer orden es muy frecuente por lo que tengo apuntado en anteriores trabajos. Concediéndoseles escasa importancia, se dice: «se ha retirado Fulano» ó «murió Zutano», y no pasa la noticia á la prensa; transcurren los años, se olvida aquella conversación de unos minutos y desaparecen los hombres como una piedra en la mar.

*
* *

Matías Uceta (Colita).

Era madrileño y tratante en caballos, habilísimo jinete y tenía buena figura de picador. Su verdadero nombre era Matías López Uceta.

Se presenta en corridas formales en 1876 y toma la alternativa en la corrida extraordinaria de 22 de Abril de 1877, picando en tanda con Antonio Benitez (*el Grapo*). Tuvo la contrata de caballos en la plaza de Madrid, y con tal motivo picó muy asiduamente en ella. Toreó en las corridas reales de 1878 y 1879, en la de las inundaciones de Levante de 16 de Noviembre de 1879 y en la del Centenario de Calderón de 31 de Mayo de 1881. En este año ingresó en la cuadrilla de *Cara-ancha* en sustitución de Antonio Suárez (*el Rubio*) y con José Sánchez del Campo estuvo hasta 1888.

Los toros le causaron pocos percances, siendo quizá el de mayor importancia que sufiera la gravísima conmoción torácica que le produjo el toro *Solitario*, de Vergua, lidiado en la corrida de Beneficencia del 10 de Junio de 1888, que fué la última tarde que picó á las órdenes de *Cara-ancha* y que puso su vida en grave peligro.

En 1889 *Colita* trabaja á las órdenes de Angel Pastor en la corrida de Beneficencia de 16 de Junio, y bien fuese porque quedare lesionado de la tremenda caída de 1888, bien porque prefiriese la vida tranquila hallándose acomodado, es el caso que no figura más como lidiador hasta la corrida de despedida de *Frascueto*, en 12 de Mayo de 1890, que fué la última vez que picó, como tributo de admiración y reconocimiento á Salvador, á cuya recomendación debió la contrata de caballos de la plaza de Madrid, que tuvo algunos años. Para satisfacción de los aficionados detallistas anotaré que *Colita* vistió aquella tarde casaquilla morada con alamares de plata, y que el último toro que picó fué el tercero de la corrida (*Perinolo*, negro), que, como los demás, era de la vacada de Vergua.

Matías Uceta falleció en Madrid, de muerte natural, el 9 de Noviembre de 1890.

El haber sido contratista de caballos y el figurar en la cuadrilla de *Cara-ancha* en los años de apogeo del espada algeheño, le dieron popularidad y nombre; pero tuvo muchos más méritos como jinete que como picador.

*
* *

Francisco Anaya (el Cangao).

Este diestro lleva una vida artística semejante á la de *Veneno*; como reserva, suplente ó agregado, trabaja frecuentísimamente en la plaza de Madrid desde 1869 á 1891.

Aparece en carteles de toros en el de la corrida á beneficio del *Tato*, dada el 31 de Octubre de 1869, como reserva en unión de Joaquín Chico y Gregorio Jordán, apodándosele por cierto **CANGAO**; desde entonces es asiduo su trabajo en la plaza de Madrid.

En la corrida de 23 de Junio de 1872 figura como picador de tanda, en unión de Francisco Oliver, para los seis toros de D. Pedro Varela lidiados en división de plaza, y que habían de ser estoqueados por los medios espadas Angel Pastor y José Feijóo. Esta tarde fué en la que el toro *Larguito*, de López Navarro, lidiado en plaza entera, dió una tremenda cornada en el vientre á José Machío, al perder el estribo, y en la división de plaza saltó al tendido el toro *Moñudo*, de Varela, con dos estocadas dentro del cuerpo propinadas por Angel Pastor, rematándolo en el tendido el banderillero Domingo Vázquez con un estoque y los milicianos del distrito de la Latina con las bayonetas.

El *Cangao* sigue trabajando constantemente en Madrid con mala fortuna, pues los toros lo castigan con frecuencia; se anuncia su alternativa como picador para la corrida del 21 de Septiembre de 1879, en que picó en tanda en unión del *Chuchi*, y torea asiduamente hasta 1884. Reaparece después en 1888, en cuyo año y el siguiente toma parte en numerosas corridas de toros y novillos. La última corrida formal en que torea en Madrid es la del 4 de Agosto de 1889, en la que sólo puso un puyazo al primer toro (*Miguelete*, de Pablo Romero), que á la salida de la suerte saltó al callejón cogiendo al *Marinero*, que entregaba el capote de paseo á unos amigos, causándole dos cornadas, una en el glúteo y otra en la mano izquierda.

En 1890 picó Francisco Anaya en algunas novilladas, y lo mismo aconteció en 1891; en el núm. 23 de *La Lidia* correspondiente al 7 de Septiembre de aquel año apareció una noticia escueta diciendo que el *Cangao* había fallecido en el Hospital Provincial á consecuencia de una conmoción visceral producida en una novillada de las que torearon *Bonarillo* y *Reverte*. Es sabido que el periódico más detallista y de mejor hechas reseñas ha sido *El Toreo*; en su colección no consta que en ninguna de las dos únicas novilladas que torearon *Bonarillo* y *Reverte* en 26 de Julio y 13 de Agosto trabajase el *Cangao*. En cambio, en su número 910, al reseñar la novillada del 16 de Agosto, en que Francisco Anaya pica en la tanda para los tres primeros toros, efectuándolo sólo en dos, y en la reseña del segundo toro (cuyo nombre no cita la revista, de la ganadería de Carrasco, de Miraflores de la Sierra), dice textualmente: «Se muestra tardo y reservón »con los jinetes, y *Cangao* le clava un puyazo por una caída». Después ni lo cita más en la revista, ni en su colección trae *El Toreo* la noticia del fallecimiento. *La Lidia*, en su núm. 35 de aquel año, publica un artículo estadístico del veterano y concienzudo aficionado D. Leopoldo Vázquez, en el que se afirma que el *Cangao* falleció el 10 de Agosto, afirmación errónea, puesto que picó en la novillada del 16 de ese mes.

Así es que la fecha del fallecimiento no puede precisarse; cabe suponer que la caída no fuese de esas en que el jinete queda sin sentido, y se retirase por su pie á la enfermería sin que lo advirtiese el público, y de la plaza ó de su domicilio fuese trasladado al Hospital. Lo único que hay positivo es que esa fué la última vez que en reseñas aparece el nombre del viejo picador y que falleció en el Hospital Provincial de Madrid de resultas de una conmoción visceral, sin que se conozca la fecha exacta.

¡Triste fin de tan modesta y trabajosa vida!

*
* *

José Trigo.

Hé aquí un diestro que tiene mucha mayor importancia artística que los tres anteriormente enumerados.

Hijo del famoso picador de igual nombre y apellido y hermano menor de Juan Trigo, considerado como el rey de los piqueros de su época, veníanle de abolengo la gallardía y la destreza.

Nació en Sevilla el 23 de Noviembre de 1854, siendo bautizado en la parroquia de San Bernardo. La herencia y el medio ambiente le llevaron á la afición de picar toros, aunque parece que se dedicó antes al estudio. En un folleto que contiene datos suyos (1), se dice que poseía los títulos de ingeniero civil y perito mercantil; indudablemente en esto hay exageración grandísima. Traté á José Trigo, que era hombre atento, correcto y cortés, al estilo de los diestros de su época; pero su ilustración distaba mucho de la que poseen quienes ostentan los títulos citados. Ello es que quiso ser picador de toros y lo fué y muy aventajado; tomó la alternativa en Madrid en la corrida del 6 de Junio de 1880 picando, en unión del *Chuchi*, seis toros de Veragua.

Las genialidades de su hermano Juan le dejaron casi enseguida franco un puesto en la cuadrilla de *Currito*, y con él estuvo hasta Septiembre de 1887, en que pasó á la de *Cara-ancha*, con quien estuvo hasta su retirada, siendo la última corrida que picase la en que José Sánchez del Campo se retiró del toreo, despidiéndose del público de Sevilla el 11 de Noviembre de 1894.

En Madrid picó asimismo por última vez la tarde del 16 de Septiembre de aquel año, que fué la última vez que *Cara-ancha* trabajó ante el público de la corte. José Trigo fué siempre muy querido de la afición madrileña, que supo apreciar en su justo valor la elegancia, seria habilidad y pujanza de aquel varilarguero de cenecía y típica figura. El último toro que picó en la plaza de Madrid fué *Carpintero*, de Ibarra, lidiado en cuarto lugar en la corrida citada.

Retirado *Cara-ancha*, parece hacerlo igualmente su picador, cuyo nombre no suena ya más.

José Trigo fué poco castigado por los toros. Claro que conmociones y puntazos sufren, unos más otros menos, todos los jinetes, por ser cosa que da el oficio; pero no hay en su vida taurina accidente de mayor cuantía.

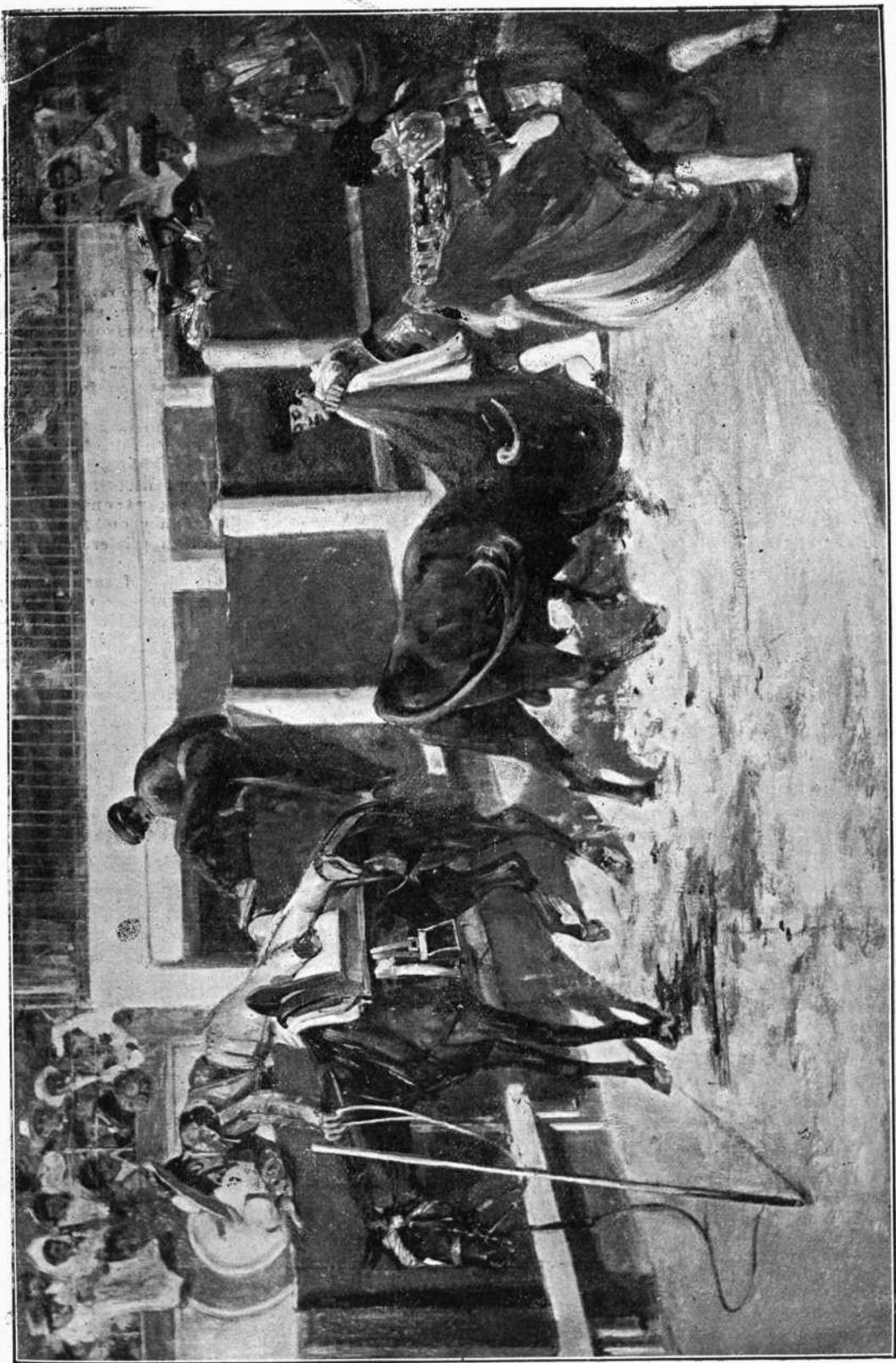
Poco tiempo gozó de la vida tranquila de familia, lejos ya para siempre de los azares y peligros del toreo; en 12 de Agosto de 1897 fallecía en Sevilla en la fuerza de la vida, pues que contaba al morir cuarenta y tres años.

Su nombre va unido al de dos maestros del arte de torear, á cuyas órdenes trabajó, y su recuerdo figurará siempre entre el de los buenos picadores.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.

1) «Historia de la plaza de toros de Madrid, etc.», por *Un aficionado*. Madrid, 1883, pág. 151.





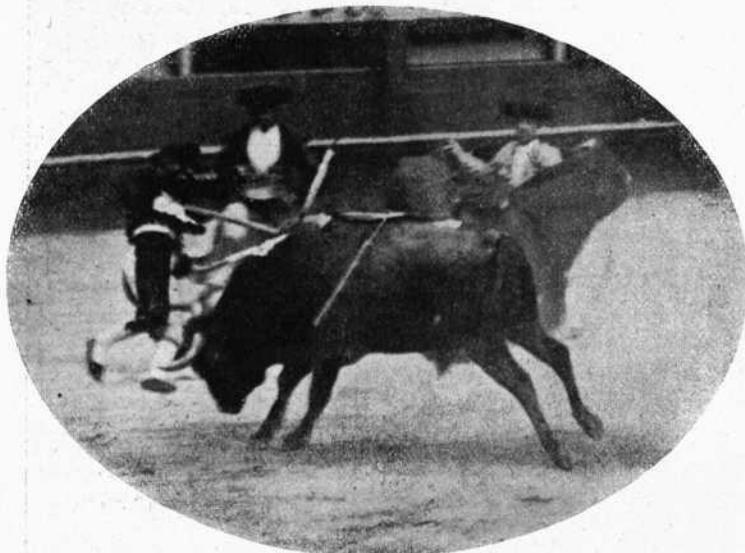
UN QUITE

(Cuadro de M. Cameron, presentado en la Exposición celebrada por la Real Academia de Escocia el año 1898.)

LIMA (PERÚ)

Corrida efectuada el día 13 de Diciembre de 1903.

Con el mismo cartel que la anterior, más el refuerzo, á la hora undécima, del matador de novillos Eduardo Leal (*Llaverito*), se realizó la segunda corrida, en la que también se lidió ganado de la vacada de Caballero.



COGIDA DE «PITO» POR EL PRIMER TORO

dedos de los pitones, se arranca con coraje para clavar el estoque delantero, produciendo derrame visible. (*Aplausos*.)

A su segundo, que brindó, entre aplausos del público, á su paisano y compañero *Bonarillo*, lo muleteó solamente con la derecha, bastante despegado y con poca inteligencia, tumbándolo, después de un pinchazo, de una estocada hasta las uñas, algo tendida, entrando bien y saliendo mejor. (*Muchas palmas*.)

Valentín (heliotropo y oro) ofreció á su primero, que era excelente, cuatro verónicas, dos de ellas buenas, dos navarras y un farol, mereciendo por este trabajo aplausos generales.

A la hora de la muerte se fué solo al toro, y previa aceptable faena con la mano izquierda, da un pinchazo muy bueno; enseguida varios pases con ambas manos para una estocada contraria, que hizo innecesario el cachetero, escuchando por su trabajo muchas palmas.

En su segundo, que fué el de más poder, más edad y el que llegó más difícil á la hora suprema, hizo con la capa una faena valiente, adornándose á ratos y bastante parada.

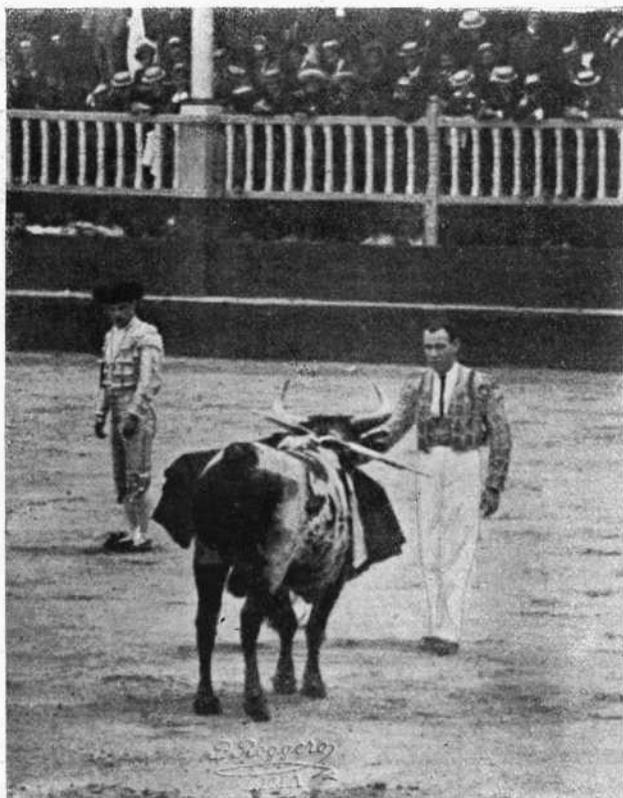
Brindó también á Bonal la muerte de este toro, y haciendo retirar á todos, fué solo, desplegando la muleta en la mismísima cara del cornúpeto, el que, en medio de la expectación general, lo alcanza, lo arroja en tierra y lo vuelve á recoger de la manera más aparatosa,

Antes de hacerse el paseo de las cuadrillas y al presentarse en uno de los delanteros de sombra el matador de toros *Bonarillo*, fué objeto de una espontánea y ruidosa manifestación de simpatía, que se prolongó durante largo rato.

El ganado, sin ser cosa superior, estuvo bien presentado, excluyendo el sexto toro, que por su poca edad y ningún poder fué una de las causas que motivó el vergonzoso escándalo perpetrado en esta tarde y cuyas trascendencias pudieron ser funestas.

LOS MATADORES.—*Padilla* (perla y oro) lanceó de capa á su primero muy por lo mediano.

Inició su faena de muleta con un pase ayudado, y siguiendo con varios naturales con la de cobrar igualó á su enemigo, y perfilándose como un maestro á dos



PADILLA EN EL TORO CUARTO

salvándolo de un fatal percance la circunstancia de ser brocho el animal.

Levantóse el diestro enseguida y, ya con precauciones, lo muleteó despegado, con recelo, y haciéndose pesado con el acero, largó dos pinchazos altos y tres medias estocadas, echándose fuera antes de tiempo, descabellando al tercer golpe y después de oír un aviso. (*Silencio sepulcral.*)

Llaverito (tabaco y oro), que salió con intenciones de agradar, toreó de capa á su primero «con trampa y cartón», y echándose la percalina á la espalda con deseos de gallear, se quedó sin toro, por no consentirlo lo suficiente, por lo que salió de la suerte deslucido.

Pretendió también dar el salto del trascuerno, y no consiguió dar más que el de fuera de cuerno.

Con los avíos de la muerte dió hasta seis pases, cuatro de los cuales fueron ayudados y todos meneados.

Es cierto que el toro se hizo algo difícilillo, mas esto no justifica la lidia que le dió, pues no se preocupó en corregirle los defectos.

Previo un buen pinchazo, derribó á su adversario, que estaba aculado, de una estocada atravesada entrando con muchísimo cuarteo. (*Aplausos abundantes.*)

En su segundo toro que, sin respetar el programa, fué sustituido en los corrales (aquí está la falta de la



COGIDA DE «VALENTÍN» POR EL QUINTO TORO

empresa) después de varios lances malos de capa, pretendió excusarlos alegando la especie de que el toro era tuerto.

Esta circunstancia, indiscretamente invocada por el novillero, unida al raquitismo del toreo y al hecho de la sustitución, dieron margen á una bronca bochornosa, que sólo terminó con la «cuasi destrucción de la plaza».

En medio de estos actos vandálicos y cuando el novillero debutante, después de medrosa faena de muleta, liaba para arrancarse á matar, recibe feroz ladrillazo en la cabeza, y cayó en tierra sin sentido.

Lo que pasó entonces no es posible narrarlo.

Sólo vimos que mientras en la plaza se guardaba al toro, en el tendido la policía luchaba heroicamente para librar de la muerte al imbécil ó criminal que lanzó el ladrillo, el que ferrozmente estropeado fué conducido á la cárcel.

Los banderilleros cumplieron, y de una manera especial *Rolo*.

Pito, al parear el primer toro, fué alcanzado, saliendo con fuertes magulladuras y con la taleguilla destrozada.

La entrada, sumamente buena.

La presidencia, pasable.

X. y Z.



«VALENTÍN» EN EL TORO QUINTO

A esperar los toros.

Era en tiempos pasados uno de los preliminares de toda corrida de toros, y el entusiasmo que en ello se notaba excedía muchas veces al que despertaba el espectáculo propiamente dicho.

A raíz de la demolición de la plaza vieja de Lisboa estuvieron los aficionados por mucho tiempo privados de esa diversión, pues cuando se inauguró la de Campo Pequeño comenzaron los toros á ser conducidos en jaulas, como hoy se hace, excepto alguna temporada en que se condujeron á pie.

En tiempos de la antigua plaza del Campo de Santa Ana, el ganado sólo era conducido á pie y de noche, saliendo casi siempre de las dehesas á principio de semana, haciendo el viaje de noche y descansando, por lo regular, de día y en puntos escogidos anticipadamente, hasta que dos días antes de la

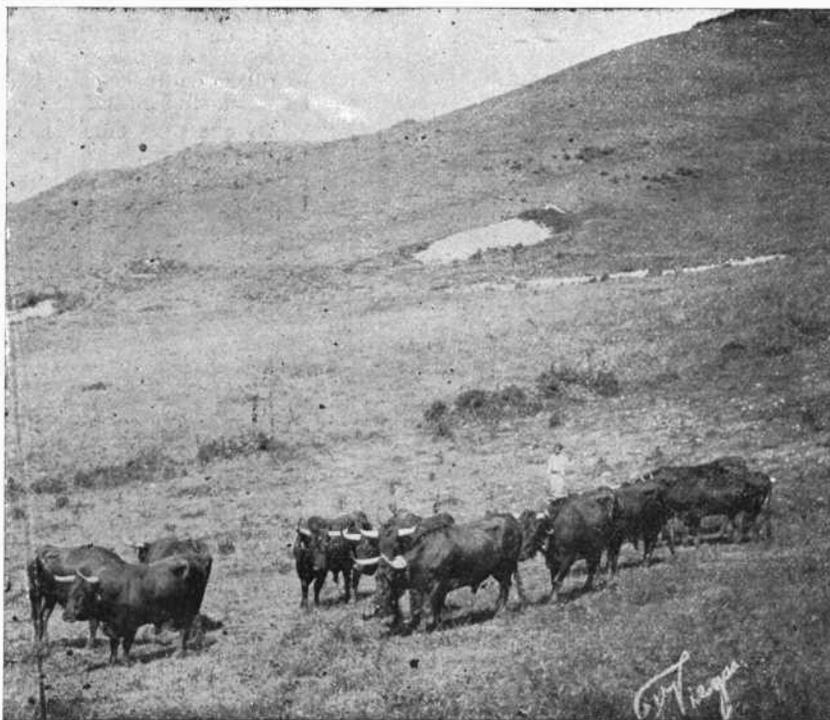
corrida llegaban al lugar denominado *Marnotas*, á unos diez kilómetros de Lisboa, y donde el desanso era mayor. La víspera de la función se conducían los toros por la tarde á Campo Pequeño, extenso terreno donde

hoy se halla edificado el circo taurino, y allí permanecían hasta media noche, hora en que levantaban el rancho y seguían su viaje, que terminaba en la plaza.

Al ser demolida la plaza del Campo de Santa Ana é inaugurarse años después la de Campo Pequeño, los toros pasaron á ser conducidos á la nueva en jaulas, á excepción de alguna que otra temporada, como más arriba decimos, y según el gusto de la empresa explotadora



«CHALET» DEL CONDUCTOR DE LOS TOROS



UN VAQUEIRO REUNIENDO LOS TOROS

del circo. Pero en esas pocas temporadas en que la conducción se hizo á pie, al contrario de lo usado para la plaza vieja, los toros eran conducidos desde las *Marnotas* hasta Campo Pequeño á media tarde de la víspera de la corrida, pues había menos recelo de que el traslado se hiciera de día, por hallarse el nuevo *coso* edificado fuera de la ciudad, y no dentro como el antiguo.

*
* * *

El espectáculo de esperar los toros, que hoy vamos á recordar, ya de noche, ya de día, fué divertimento



VAQUEROS PREPARADOS PARA CONDUCCIÓN DE LOS TOROS

cruzaban muchas veces apuestas, ofreciéndose un premio al cochero que llegaba antes á la plaza; y á falta de premio, en ocasiones consistía la gloria de aquél en recibir una *banderita de honor*, que le entregaba un individuo designado para aguardar la llegada de los coches. El público que concurría á esta diversión llevaba casi siempre más allá su satisfacción y alegría, no limitándose á ir por ver pasar los toros y seguirlos hasta la plaza.¹

Generalmente hacíase acompañar de muchas y variadas meriendas, que eran saboreadas en el campo unas, y otras en el *challet* que el Sr. Ezequiel de Carvalho posee junto á los prados de las *Marnotas*, siendo aquellas refacciones amenizadas muchas veces también con toques de guitarra y viola y cantares ligeros, á los que ponía término la salida del ganado para su destino.

Verdaderamente resultaba un espectáculo alegre ver en fraternal comunicación muchos aficionados de la buena sociedad y del pueblo; aquellas fiestas se recordarán siempre con agrado, pues ellas representaban una página genuinamente portuguesa.



EL ENCIERRO PASANDO POR LA CALZADA DE CARRICHE

*
* * *

que tuvo siempre numerosos adeptos y, como decimos al principio, el entusiasmo que despertaba era, generalmente, grande, pues existían gentes aficionadas exclusivamente á esa parte de la fiesta, yendo á presenciarla, unos á pie, otros en vistosos carruajes, en los cuales se enganchaban los mejores troncos, para ir acompañando á los toros, aunque en ocasiones el ganado y los vaqueros tomaban una carrera desordenada y levantaban nubes de polvo, que á media docena de metros los hacían invisibles unos á otros.

Entre los aficionados á este género de espectáculos se

entre los aficionados á este género de espectáculos se

Las hermosas instantáneas que hoy publicamos, copias de *clichés* procedentes de la magnífica colección de nuestro querido amigo y buen aficionado Fernando Viegas, distinguido colaborador de SOL Y SOMBRA, nos dispensa de alargar este artículo.

Todo se ve en los primorosos *clichés* de Fernando Viegas, todo allí tiene vida y color.

Allí está el *chalet* de Ezequiel de Carvalho, donde se saborearon tantas y tan apetitosas meriendas, que tan bien recordadas son por el hábil coleccionista.

■ Allí figura, en un trozo



LA GUARDIA MUNICIPAL ACOMPAÑANDO AL ENCIEBRO



LOS COCHES DETRÁS DE LOS TOLOS

de campo, el mozo levantando y reuniendo los toros; en otro grabado, cuatro vaqueros ya montados y provistos de la indispensable vara para conducirlos á la plaza.

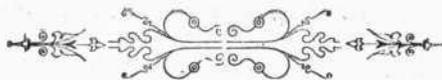
Después véñese los toros, arropados por los cabestros y sus respectivos conductores, todos entre nubes de polvo, siguiendo su viaje, y al frente Ezequiel de Carvalho, cabalgando sobre su predilecta yegua blanca, la cual, ejerciendo su ministerio, encontró la muerte en las astas de un toro.

Inmediatamente vemos la guardia muni-

cipal, y cerrando el cortejo, un sinnúmero de coches, bicicletas, etc., conduciendo aficionados.

En fin, es un trabajo hermoso más de Fernando Viegas, á quien seguramente los aficionados agradecerán reconocidos la paciencia y buen gusto.

CARLOS ABREU.





stafeta taurina



Castellón de la Plana.—Con motivo de las próximas fiestas á la Magdalena, que celebrará aquella ciudad el 13 de Marzo venidero, la empresa de la plaza de toros organiza una corrida, con abono en seis plazos semanales, cediendo en favor de los abonados el derecho á elegir diestros y ganado, en una especie de *plebiscito popular*.

A ese efecto, en cada talón de abono irá adherida una papeleta en la que cada abonado escribirá bien legiblemente los nombres de los matadores, elegidos entre Mazzantini, Quinito, Algabeño, Bombita chico, Lagartijo chico, Machaquito, Chicuelo, Gallito, Lagartijillo chico y Valenciano; queda exceptuado Fuente, porque no puede trabajar todavía, á causa de la herida que recibió en Zaragoza. En la misma papeleta, el abonado consignará el nombre de la ganadería que prefiera, entre las siguientes: Anastasio Martín, Saltillo, Miura, Pérez de la Concha, Campos, Muruve, Pablo Romero, Concha y Sierra, Peñalver, Ibarra, Veragua, Hernández (D. E.), Bañuelos, Martínez (D. V.), Gómez (D. F.) y Aleas.

Al día siguiente al en que quede cerrado el abono se verificará el *escrutinio general*, ante notario, y en sitio público, que oportunamente se anunciará, para que puedan presenciarlo cuantas personas lo deseen.

Seguidamente se elegirán por sorteo, entre todos los abonados, dos que se encargarán de contratar personalmente los diestros y toros que obtuvieren mayor número de votos, costeano la empresa viajes, fondas, etc., y con facultades amplias para escoger los mejores toros, *cuesten lo que cuesten*, de la ganadería predilecta.

Para el caso de que alguno de los abonados elegidos no pudiese desempeñar la comisión, se sortearán dos suplentes.

Cada localidad ó entrada abonada tendrá derecho á un voto.

Como en años anteriores, se establecen dos *trenes relámpagos* entre Valencia y Castellón, á precios muy económicos.

El abono puede comprender el billete de la corrida solo, ó éste y el del tren unidos.

Se despachan abonos hasta el 15 del actual en la taquilla de la plaza de toros de Valencia.

Córdoba.—Como todos los años, el buen aficionado D. Rafael Portillo López, ha hecho un minu-

cioso cuadro estadístico de las corridas de toros que en la última temporada trabajó el valiente diestro Rafael González, *Machaquito*.

Su autor ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos un ejemplar, en el que se aprecian dos cosas: la paciencia de quien lo compuso y el buen gusto de la casa litográfica de J. Ortega, que lo editó.

Machaquito tomó parte, durante el año 1903, en 54 corridas, estoqueando 139 toros de renombradas ganaderías en las principales plazas de España, Francia y Portugal, sin sufrir otros percances graves que un puntazo en el pecho al entrar á matar su primer toro el 2 de Mayo en Madrid; un varetazo al matar el cuarto en Málaga el 11 de Junio; varios varetazos al matar el cuarto en Hellín el 24 de Septiembre, y otras contusiones leves recibidas en Jaén el 18 de Octubre.

Por estas causas y por lluvias, *Machaquito* dejó de torear en diez corridas más que tenía ajustadas. Ha banderilleado 25 toros y en ellos sólo clavó tres medios pares, resultándole enteros 29. Dió 145 estocadas, 110 pinchazos, 36 descabellos y 32 intentos.

Creo que son de estimación los datos, y que bien merecen elogios de la afición el diestro y su estadística cordobés.—A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

— — —

Almería.—Alguna vez tenía que ser. Cansado estaba ya de criticar al Excmo. Ayuntamiento, y hoy ha llegado la ocasión de que desde las columnas de SOL Y SOMBRA le pueda tributar mis sinceros aplausos por la actividad que está demostrando en la confección del cartel para las corridas de feria.

Expondré en breves palabras los deseos del Presidente de la Comisión de Festejos, y celebraré que todo le salga á medida de sus deseos, que lo veo difícil.

El Sr. Laynez, en vista de que el Municipio se ha decidido á dar por su cuenta las corridas, quiere que éstas sean del agrado de los almerienses, y al efecto, como sabe que Fuentes es hoy lo mejorcito que nos queda, se apresuró á escriturarle, pero Antonio aún no ha contestado; *Algabeño* ha pedido 11.000 pesetas por tomar parte en las dos corridas.

Lagartijo chico parece que no está decidido á que

le veamos por acá, y *Machaquito* dice que le esperen hasta último del mes próximo.

Parece ser que si *Algabeño ajoja* y Antonio Montes llega á un acuerdo con la empresa, quedará ultimada la combinación con estos espadas; en cuyo caso la afición estaría de enhorabuena, pues el de La Algaba cuenta en esta con muchos partidarios, y á Montes hay deseos de verlo por los grandes éxitos que ha alcanzado en la temporada anterior y los triunfos que está obteniendo allende los mares.

Además, será muy probable que el menor de los *Bombitas* venga á matar cada tarde los dos novillos que antes de las corridas se rejoneen.

Las reses procederán, á ser posible, de Muruve y Saltillo, y los productos (si los hay) de ambas corridas, se destinarán á los establecimientos de beneficencia.

La idea no puede ser mejor, y creo inútil decir que todos los buenos aficionados la han acogido con gran entusiasmo.

Hoy es cuando podemos decir que vamos á presentar dos corridas de toros. Ya era hora.—F. C.

— — —

Según cuadro estadístico, artísticamente impreso en los talleres de Regino Velasco, el diestro madrileño Tomás Alarcón, *Mazzantinito*, durante los meses de Febrero á Noviembre de 1903, ha toreado 38 corridas, en importantes plazas de España, Portugal y Francia, matando 93 toros de las ganaderías más acreditadas.

Dejó de torear cinco corridas por suspensión y ha sufrido doce percances, que afortunadamente no revistieron gravedad.

Que sea enhorabuena y siga la racha.

— — —

También hemos recibido, impreso con lujo y elegancia en el establecimiento de D. Paulino V. Traveset, Granada, el estado referente al diestro José Moreno, *Lagartijillo chico*, que ha toreado durante la última temporada 33 corridas de novillos y 7 de toros, matando 87 reses en las primeras y 27 en las segundas, ascendiendo el total de bichos estoqueados á 114.

El matador granadino sufrió una cogida grave el día 1.º de Marzo, toreando por primera vez en Madrid; por lluvia y otras causas, dejó de torear ocho novilladas y dos corridas de cartel; tomó la alternativa el 13 de Septiembre, y, además del percance anotado, sufrió varios de escasa importancia.

Deseamos que *Lagartijillo chico* logre confirmar en la próxima temporada las esperanzas que en él fundan los aficionados y que la suerte le sea favorable en tan arriesgada profesión.

— — —

Bibliografía.—Dirigida por el notable escritor D. Juan Cuesta, y con la colaboración de distinguidos literatos, ha empezado á publicar la casa editorial de los Sres. Bailly-Bailliére é Hijos una preciosa *Colección de cuentos, frases y refranes en acción*, que constará de cuatro tomos.

Dos son los que acaban de publicarse, y que tenemos á la vista, y en ellos aparecen las firmas de Valle Inclán, Lera Agost, Chaves, Sánchez Ramón, Moreno Godino, Sinesio Delgado, Marqués de Valdegamas, Sánchez Girona, López Robert, Simón Sánchez y Juan Cuesta.

Dichos tomos, artísticamente ilustrados por los mejores dibujantes, se venden en todas las librerías al precio de 1,50 pesetas cada uno, en rústica.

Á NUESTROS LECTORES

Hemos puesto á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2	pesetas en Madrid.
2'50	» en provincias.
3'75	» en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897).....	10 pesetas en Madrid.
	11 » en provincias.
	15 » en el extranjero.
Año II (1898) hasta el	15 » en Madrid.
año VII (1903), ambos	16 » en provincias.
inclusives, cada tomo.	20 » en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacuería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

